

Para citar este texto:

Porto Pedrosa, L., & Ruiz San Román, J.A. (2014). Los grupos de discusión. En K. Sáenz López, & G. Támez González, *Métodos y técnicas cualitativas y cuantitativas* (págs. 253-273). México D.F., México: Tirant Humanidades.

## Capítulo 12

# LOS GRUPOS DE DISCUSIÓN

LETICIA PORTO PEDROSA<sup>1</sup>

JOSÉ A. RUIZ SAN ROMÁN<sup>2</sup>

*Universidad Complutense de Madrid (UCM) (Madrid, España)*

**Resumen:** Este capítulo introduce los aspectos principales de la técnica cualitativa de los grupos de discusión como una de las herramientas más utilizadas en la investigación social. Se abordan algunas de las cuestiones terminológicas que rodean al concepto así como diversos autores que más lo han trabajado a lo largo de estas últimas décadas. En este texto se explican las principales fases que se deben tener en cuenta (diseño, composición, funcionamiento y análisis e interpretación de los datos en el discurso) para desarrollar un grupo de discusión como instrumento de medición en las ciencias sociales.

**Palabras clave:** Grupos de discusión, metodología cualitativa, investigación social, segmentación, categorías

**Keywords:** Focus Group, Qualitative Research Methods, Social Research, Segmentation Analysis, Categories

**SUMARIO:** 1. INTRODUCCIÓN. 2. ¿QUÉ ES UN GRUPO DE DISCUSIÓN? 3. ESTRUCTURA GENERAL DE LOS GRUPOS. 4. FASES EN LA REALIZACIÓN DE UN GRUPO DE DISCUSIÓN. 4.1. Diseño. 4.2. Composición. 4.3. Funcionamiento. 4.4. Interpretación y análisis de los datos. 4.4.1. El modelo de Ibáñez. 4.4.2. Los tres niveles del Colectivo IOÉ. 4.4.3. Modelos de recogida de datos de Vallés. 5. DINÁMICA DE LAS SESIONES. 6. ANÁLISIS DEL PROCESO DE ANÁLISIS CUALITATIVO. 7. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.

---

<sup>1</sup> Leticia Porto Pedrosa. Doctora en Sociología y Ciencias de la Comunicación por la Universidad Complutense de Madrid (UCM). Investigadora de la UCM y Profesora de Metodología de las Ciencias Sociales en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología, en la Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED). lporto@ucm.es.

<sup>2</sup> José A. Ruiz San Román. Doctor en Ciencias de la Información por la Universidad Complutense de Madrid (UCM). Profesor Titular de Sociología y Opinión Pública en el Departamento de Sociología VI, en la Facultad de Ciencias de la Información, en la UCM. jars@ucm.es.

## 1. INTRODUCCIÓN

Los grupos de discusión constituyen una técnica cualitativa especialmente utilizada tanto en el estudio de mercados como en la investigación social (Vallés, 1999: 279 ss.). En cuanto a este instrumento de medición, “la mayor parte de lo que se conoce sobre los grupos de discusión ha estado en manos de un gremio de profesionales en el que la técnica se transmitía de maestros a aprendices” (Krueger, 1991: 15). La discusión grupal nos ayuda a obtener información significativa “acerca de por qué las personas piensan o sienten en la manera en que lo hacen” (1991: 22).

Los métodos cualitativos, que utilizan el lenguaje natural, son mejores para obtener acceso al mundo de la vida de otras personas en breve tiempo. Por otra parte, los métodos cuantitativos son mejores para conducir una ciencia positiva, esto es, permiten una recolección de datos clara, rigurosa y confiable y permiten someter a prueba hipótesis empíricas en una forma lógicamente consistente (Schwartz, 1984: 22).

Desde el punto de vista de Javier Callejo, la metodología cualitativa podría identificarse como “una especie de cajón de sastre” que engloba todos aquellos aspectos que no se ajustan a lo puramente cuantitativo. De tal modo que lo cualitativo se podría considerar como “un espacio en negativo, al que [...] se le otorga una función principal: la búsqueda del significado de los fenómenos, la obtención de la palabra de los sujetos de la acción social, el lugar primordial del lenguaje, la apertura, etc.” (2002: 410).

A lo largo de estas últimas décadas, asistimos a la proliferación de múltiples autores que trabajaron en la metodología cualitativa empleada en la investigación social, dando lugar a importantes contribuciones (Conde, 1987; Ruiz Olabuénaga & Ispizua, 1989; García Ferrando, Ibáñez & Alvira, 1990; Delgado & Gutiérrez, 1994; Sarabia & Zarco, 1997; Alonso, 1998; Vallés, 1999; Cea D’Ancona, 2001; Pérez Andrés, 2002: 373-380; Berganza & Ruiz San Román, 2005; Vallejos, Ortí & Agudo, 2007; Sierra Bravo, 2008; etc.) y, entre ellos, que profundizaron en los grupos de discusión como instrumento de medición en el campo de las ciencias sociales (Callejo, 1995, 2001a, 2001b, 2001c, 2002; Colectivo IOÉ, 2010a, 2010b, 2010c; Gutiérrez Brito, 2008; etc.).

## 2. ¿QUÉ ES UN GRUPO DE DISCUSIÓN?

En España, la práctica de los grupos de discusión cuenta con diversidad de opiniones y puntos de vista, pero siempre bajo unos parámetros comu-

nes. Aunque existe amplia bibliografía sobre el tema, veamos algunas de las perspectivas de varios autores a modo de explicación del marco teórico y conceptual. Para Jesús Ibáñez (1979), el grupo de discusión como técnica de investigación consiste en reunir a un grupo entre seis y diez personas y suscitar entre ellas una conversación sobre el tema objeto de la investigación, la cual debe estar dirigida por el autor del estudio, a la vez que se toman notas para no dejar escapar ningún detalle relevante para el desarrollo del trabajo. A partir de estos grupos, se producen múltiples discursos, lo que será la materia prima para el análisis e interpretación de los resultados posteriores.

Por su parte, Alonso afirma que esta técnica cualitativa tiende a la apertura y la interacción entre los miembros que conforman un grupo.

El grupo de discusión es un proyecto de conversación socializada en el que la producción de una situación de comunicación grupal sirve para la captación y análisis de los discursos ideológicos y las representaciones simbólicas que se asocian a cualquier fenómeno social [...]. El grupo de discusión es fundamentalmente un dispositivo que se establece sobre la base de la identidad social y sus representaciones, siendo estas representaciones sociales las formas de conocimiento colectivamente elaboradas y compartidas (1998: 5-36).

Esta última idea de la definición de Alonso encaja con la opinión de Ibáñez, en cuanto a que él considera que el grupo de discusión se posiciona como una técnica bastante ambigua y ambivalente: por un lado, como "instrumento" técnico, tendente hacia la manipulación de lo social; por otro, como "soporte", apunta a la liberación y al acceso a otras realidades olvidadas (Alonso, 1998: 129). Además, en cuanto a su diseño teórico, esta técnica constituye "un instrumento perfecto para observar en su praxis cómo se realizan las formas de recepción y construcción de los discursos ideológicos, es decir, para mostrar cómo opera lo social en la construcción y decodificación de los propios mensajes" (Alonso, 1997: 267).

A continuación, recogemos algunos aspectos de la definición sobre los que incide Krueger. Es necesario aclarar que debido al origen anglosajón de este autor tiende a centrarse más en los *focus group* —más dirigidos y orientados— que en los grupos de discusión propiamente dichos, pero en esta explicación se recogen aspectos de esta técnica que nos interesan:

Un grupo de discusión es una conversación cuidadosamente planteada, diseñada para obtener información de un área definida de interés, en un ambiente permisivo, no directivo [...]. Los miembros del grupo se influyen mutuamente, puesto que responden a las ideas y comentarios que surgen en la discusión (1991: 24).

Además, Krueger también alude al carácter de la conversación como relajada y confortable, guiada por la presencia de un moderador experto, encargado de “hacer hablar” a los participantes sin condicionar sus respuestas.

Por otro lado, para Alfonso Ortí, el grupo de discusión como herramienta de medición en la investigación social es “una técnica cualitativa y abierta, restituyente de la palabra a las masas silenciadas” (1990: 38). A diferencia de los autores anteriores, Callejo afirma que la práctica de los grupos de discusión en España, se identifica más con una reunión que con un grupo como tal. Es frecuente que este autor hable más de reuniones grupales que de grupos de discusión. A pesar de la manera habitual de llamar a esta técnica, para este sociólogo, el grupo de discusión “es una práctica de investigación en la que se recoge el camino de vuelta hacia la unión, de lo que aparece separado, la reintegración al grupo tras la individualización” (2002: 418). Este autor entiende que, en su génesis, el grupo de discusión es un diálogo; en su resultado, un discurso. Puede haber varios discursos y producirse varias unidades de sentido en la construcción discursiva, y entablarse un diálogo con distintos discursos (2001: 35-63).

Existe una amplia bibliografía al respecto y diversas opiniones sobre los distintos aspectos que abarca el grupo de discusión como técnica de medición social. A modo de síntesis tras lo expuesto, podríamos resumir que los grupos de discusión son reuniones programadas que se producen en torno a una cantidad estipulada de personas —entre cuatro y 12 participantes—, en las que se conversa sobre determinados temas que son objetos de una investigación, mientras ese discurso libre y abierto es guiado por un moderador experto.

Antes de centrarnos en el proceso de diseño y puesta en marcha de los grupos de discusión existen dos aspectos que nos gustaría abordar. En primer lugar, la posibilidad de intercalar procedimientos cualitativos y cuantitativos en la investigación; así como enumerar algunas de las ventajas y principales dificultades que encierra esta técnica de medición.

Según Krueger (1991: 44-45), los grupos de discusión podrían ser utilizados de cuatro formas distintas en relación con los métodos cuantitativos, obteniendo como resultado combinaciones metodológicas que refuerzan el diseño del trabajo empírico.

1. *De manera precedente*. La finalidad y principal valor añadido sería descubrir, de antemano, posibles esquemas actitudinales entre el público diana.
2. *Uso paralelo*. A veces, el investigador puede desear realizar una triangulación: dos o más métodos distintos de investigación se emplean

para estudiar un mismo problema con el fin de confirmar hallazgos y obtener información amplia y profunda al mismo tiempo.

3. *Utilización a posteriori*. Los cuestionarios arrojan una considerable cantidad de datos y los grupos de discusión pueden aportar luz sobre el significado e interpretación de los resultados. Además, pueden sugerirnos estrategias de acción a seguir en los problemas que el cuestionario ya nos había revelado.
4. *De forma independiente*. Los grupos podrían bastar por sí mismos en aquellas ocasiones en que la intuición, la comprensión y la explicación son más importantes que los números.

En lo referente a las principales ventajas e inconvenientes recogemos las siguientes características (Vallés, 1999: 307 ss.):

#### Ventajas

- Es un método bastante *económico* (ahorra tiempo y dinero).
- Es *flexible* ya que es posible adaptarlo a diferentes campos de estudio, personas y en ambientes diversos.
- Promueve la *interacción grupal*: bola de nieve, efecto audiencia, sinergia, estimulación, seguridad y espontaneidad en grupo, así como la simulación de la interacción discursiva social.

#### Inconvenientes

- Los propios de la *interacción grupal*: problemas de generalización, sesgo, comparabilidad, deseabilidad.
- Desventajas de la *interacción grupal* ortodoxa o tradicional: límites para la investigación-acción-participativa; necesidad del complemento de técnicas grupales alternativas o afines.
- Artificialidad en relación con las técnicas de *observación y participación* (aunque también podría considerarse como valor añadido).

En cuanto a las dificultades que nos podemos encontrar a la hora de poner en marcha estos grupos, R. Krueger señala otros problemas añadidos (1991: 51-52):

- Los grupos permiten al investigador un menor control que las entrevistas individuales (y también una mayor preparación).
- Los datos son difíciles de analizar.
- Los moderadores deben poseer una formación específica.
- No resulta sencillo reunir a un grupo.

### 3. ESTRUCTURA GENERAL DE LOS GRUPOS

Tomamos como base los pasos que propone Miguel S. Vallés en su libro *Técnicas cualitativas de investigación social. Reflexión metodológica y práctica profesional* sobre la estructura que deben tener estos grupos (1999: 288).

- a. *Propósitos* de investigación aplicada en un ámbito en concreto, con especial atención a una serie de objetivos de carácter exploratorio como podría ser la familiarización con un tema, probar o testar cuestionarios, valoración de las reacciones ante un producto, cambio de imagen u orientación, etc.
- b. *Lugar* habitual de realización en escenarios formales (no naturales) de entrevista. El grupo de discusión opera como simulacro de otros espacios de reunión. Es artificial por completo, pero lleva inscritas las formas de comunicación que son posibles entre grupos naturales (Canales & Peinado, 1994: 287-316). Resulta de gran importancia dónde se llevan a cabo estas reuniones, de tal modo que deberemos adaptar el lugar al tipo de perfil que acudirá a estas sesiones. Según autores como Ibáñez (1979) o Canales & Peinado (1994: 287-316), por ejemplo, consideran que lugares de reunión como las salas de las empresas de investigación o las salas que se alquilan en hoteles para esta finalidad son lugares "neutros" con una marca "cero" (citado en Martín Criado, 1997: 81-112). Sin embargo, esto dependerá del grupo de participantes del que estemos hablando. Este tipo de salas podrían considerarse como lugares "neutrales" por adultos de clase media, por citar un ejemplo, pero si llevamos a esos sitios a personas procedentes de estratos sociales inferiores o de diferentes rangos de edad (jóvenes y adolescentes de barrios marginales), tal vez las marcas que estos lugares tengan sean señales de la clase dominante.
- c. *Estilo de moderación*. El tipo de moderación puede ser diverso en función del rol que desempeñe el conductor de la dinámica de grupo: moderación semidirigida o dirigida, sin interferir en la espontaneidad del discurso de los participantes que integran el grupo. Según el Colectivo IOÉ (2010a: 82), el hecho de que un grupo de discusión no esté dirigido permite captar significación, además de información. En este caso, predomina una lógica *procesual* del grupo, no del guion. Una conversación abierta entre los integrantes del grupo, al margen de la provocación inicial del moderador, permite indagar las formas en que los colectivos van construyendo significados en sus dinámicas de interrelación. Aunque la moderación tiene presentes unos obje-

tivos, cuanto menos intervengan en el desarrollo de la sesión, más rico será el material que se obtiene para su posterior análisis. Una de las claves del resultado de un grupo está en la persona encargada de moderar. Ésta debe “hacer hablar” al grupo, pero mucho más importante es saber escuchar, antes que interrogar a los participantes de la reunión (2010a: 82). Según Ibáñez “el grupo nace y muere dónde y cuándo quiere el preceptor” (1979: 272).

#### 4. FASES EN LA REALIZACIÓN DE UN GRUPO DE DISCUSIÓN

En este epígrafe introducimos las fases propiamente dichas que comprende el desarrollo de un grupo de discusión: *diseño, composición, funcionamiento y análisis e interpretación*. Para ello seguiremos el esquema de Jesús Ibáñez, basándonos especialmente en su obra *Más allá de la sociología* (1979) y en su artículo “Cómo se realiza una investigación mediante grupos de discusión” (1990: 569-581), dentro de la obra conjunta de García Ferrando, Ibáñez & Alvira titulada *El análisis de la realidad social*, publicada en el año 1990.

##### 4.1. *Diseño*

A diferencia de otras técnicas, como podría ser la encuesta, por ejemplo, el diseño en un grupo de discusión es importante pero no es la parte fundamental ya que el diseño atraviesa todo el proceso de investigación, según Ibáñez (1990: 569-570). La investigación mediante grupos de discusión “no está sostenida por un algoritmo sino por la estrategia de un sujeto” (1990: 569-570). En este apartado seguiremos a Ibáñez, ya que fue él quien estableció las condiciones básicas para esta técnica y se han mantenido por parte de sus discípulos sin modificaciones relevantes, al menos en el plano teórico. De tal modo que decimos que los grupos de discusión constan de tres fases en su diseño: *selección de actantes, esquema de actuación e interpretación y análisis* (Ibáñez, 1979: 264).

a) *Selección de los actantes*. Una cuestión fundamental es que la muestra seleccionada de los participantes represente todas las posiciones estructurales dentro de un discurso social. Así que vemos que la representación estructural es relativa ya que: “un diseño esmerado pone de manifiesto una reflexión cuidada de las variables clave que estructuran el campo social estudiado”, aunque esto no quiere decir que obligatoriamente el discurso

que se produzca en el seno del grupo sea un reflejo exacto del discurso social (Colectivo Ioé, 2010a: 80). Por esta razón, lo importante, como señala Ibáñez, es “incluir en el grupo a todos los que reproduzcan mediante su discurso relaciones relevantes” (2010a: 264), de tal modo que cuanto más enfocada esté la selección, más definida será la información.

b) *Esquema de actuación: construcción de la estructura y la génesis de la discusión.* A diferencia de otras técnicas de investigación, como en el caso que siempre plantea Ibáñez comparando esta herramienta de medición con las encuestas, en los grupos de discusión “el discurso es provocado: hay una *pro*-vocación explícita por el *pre*-ceptor (quien *pro*-pone el tema), y todos los elementos de la situación (canal de selección, estructura del espacio / tiempo de reunión, composición del grupo) tienden a *pro*-vocarlo implícitamente” (1979: 266). Una vez que el moderador lanza el tema, la cuestión en el aire es abordada por el grupo, por el conjunto de los participantes, que producen las referencias y el marco en el que se van a mover. El preceptor no construye ese marco de actuación, no delimita las respuestas, sino que es el grupo el que genera ese esquema. Es decir, el marco referencial es producto de la puesta en discurso de los deseos del grupo.

Por ejemplo, si nosotros queremos incidir sobre las percepciones que tienen los niños sobre las películas de animación y elaboramos una encuesta, nosotros somos los que decidimos qué categorías vamos a preguntar. Éstas han de ser muy concretas: si les gustan las películas o no; con qué periodicidad van al cine; si prefieren ver una producción de Disney o salir a jugar a la calle; cómo de violento es el contenido en la ficción; si creen que los personajes encarnan valores o, por el contrario, representan actitudes negativas... Sin embargo, si proponemos a un grupo de personas (estratégicamente seleccionado) que hable sobre el cine de animación, su conversación será espontánea y libre, sin limitar su discurso a unas respuestas estandarizadas, como podría ocurrir cuando extiendes un formulario cerrado (Porto, 2012; 2013: 55-81).

c) *Interpretación y análisis.* En general, esta última fase es la que comprende la articulación del contexto situacional. Así como en las técnicas cuantitativas, antes de empezar el proceso de obtención de información significativa contamos con un plan exhaustivo de tratamiento y análisis, en la interpretación y análisis del discurso del grupo no hay ningún plan previo. A lo largo de la discusión hay operaciones continuas de análisis e interpretación y no sólo a cargo del preceptor sino también por parte de los participantes (Ibáñez, 1979: 267-268).

Es curioso cómo durante el transcurso del grupo, el moderador suele tener en torno a tres, cuatro o cinco nodos temáticos presentes en su mente, sobre los que le interesa que los participantes hablen, y parece que ninguno de los integrantes aborda esas cuestiones sobre las que él desearía que opinasen. Sin embargo, es muy frecuente que esa "atención flotante" que el preceptor posee salga a relucir durante el discurso pero pase desapercibida para el moderador. No será hasta el momento del análisis cuando nos demos cuenta de todo el contenido realmente que se ha tratado en estas sesiones, de tal modo que será probable que tengamos mucha más materia prima en el discurso de los grupos de lo que en una primera impresión logramos identificar.

#### 4.2. Composición

En esta parte, Ibáñez comienza diciendo que "el grupo de discusión es un grupo simulado y manipulable" (1979: 271). Simulado en el sentido de que, como reunión grupal es imaginaria, no es un grupo real como tal: tan solo durará ese conjunto en el espacio y tiempo asignados para tal fin. Y el autor alude al término manipulable para expresar la característica de que es el preceptor el que tiene el poder en sus manos para dar vida al grupo, otorgando un tiempo y una selección concreta de los actuantes que van a intervenir en la reunión. El moderador domina sobre el grupo: pues le asigna el espacio y le limita el tiempo a los participantes (Ibáñez, 1990: 570). Sin embargo, a la hora de llevar a cabo la fase del diseño la libertad del investigador, según el autor, se encuentra limitada por dos fronteras muy importantes que restringen al grupo:

- a) *En el tiempo*: Cada uno de los grupos no debe durar más de hora y media.

La duración de la discusión habrá de cubrir la intersección de los segmentos de ocio y tiempo libre de los participantes (de ahí la duración limitada). Resulta complicado concretar el comienzo —determinado por la convocatoria: un aquí y un ahora— y el final —que lo puede concretar el preceptor (quien convoca el grupo y promueve el tema de discusión) o el mismo grupo—. Lo mejor siempre es decir al principio de la sesión la duración aproximada, para que se cuente más o menos con el tiempo suficiente para llegar a un consenso.

Independientemente del colectivo que se esté estudiando en cada grupo concreto, se deberán respetar los parámetros de obligado cumplimiento de esta técnica y conseguir la máxima validez y fiabilidad de

los resultados. No obstante, entre los criterios que establecen Taylor & Bogdan (1989) para la investigación cualitativa, destacan que pese a su carácter sistemático y riguroso —no estandarizada— controla los datos que registra, pero que, al pretender producir estudios válidos del mundo real, no es posible lograr una fiabilidad perfecta.

b) *En el espacio*: Sólo se puede reunir a un grupo con un número de participantes limitado, entre cuatro y diez personas.

Pese a la divergencia de criterios a la hora de concretar el número ideal de integrantes de un grupo de discusión para que éste sea efectivo (Ibáñez, 1979; Stewart & Shamdasani, 1990; Krueger, 1991; etc.), existe un cierto acuerdo en que los grupos con más de 12 personas no son recomendables, dada la “tendencia de formar subgrupos que se produce cuando no se tienen suficientes ocasiones para hablar. Por el contrario, los mini-grupos (de tres a cinco personas) ofrecen menos información y requieren una mayor participación entre ellos” (Vallés, 1999: 314-315). Por su parte, Ibáñez aconseja que para saturar todas las relaciones “es preciso un grupo de al menos cuatro” participantes, y “que actúen con máxima tensión, todos participando todo el tiempo: con cinco hay ya redundancia” (Ibáñez, 1990: 570).

Estos participantes deberán ser desconocidos entre sí, seleccionados según determinadas características en común que les relacionan con el objeto de discusión grupal. La composición del grupo requiere de un equilibrio entre homogeneidad y heterogeneidad. En estas reuniones “se articulan la homogeneidad (la significación) y la heterogeneidad (la información): es una fábrica de producción de homogeneidad, pero a partir de lo heterogéneo”, en palabras de Ibáñez (1979: 275). De tal modo que se evita la excesiva heterogeneidad que hace imposible la interacción verbal entre los participantes y, al mismo tiempo, se deja libertad a la diferencia.

Algunas de las variables que deben ser tenidas en cuenta en la composición de los grupos deberán ser: *edad, sexo, origen, clase social, hábitat, ideología...*, en función de los objetivos que se planteen en la investigación a desarrollar.

### 4.3. *Funcionamiento*

Otra de las fases a tener en cuenta en los grupos de discusión es el proceso de funcionamiento de estas sesiones (Ibáñez, 1979: 295-317). En primer lugar, para comprender la historia que se representa en el grupo, tenemos

que analizar: por un lado, el escenario (los personajes y sus relaciones) y, por otro, la escena (la actuación de esos personajes en la “obra”). Estos personajes son: el preceptor, los miembros del grupo y el propio grupo como conjunto. Los dos primeros son reales, el grupo en sí mismo es imaginario (Ibáñez, 1990: 573). Entre estos personajes se entablan relaciones asimétricas (de transferencia y comunicación) y simétricas (de fusión y degradación del grupo). Este capítulo no se extiende sobre este aspecto, para ello se recomienda la lectura de la obra de Ibáñez para profundizar en estos detalles (1979: 296-302, 1990: 573-577).

#### 4.4. Interpretación y análisis de los datos

“Un discurso es un trozo de lenguaje —perteneciente a la dimensión del habla— puesto en acción: es el habla considerada desde el contexto existencial (plano de la enunciación)” (Ibáñez, 1979: 136 ss.). Cuando trabajamos mediante grupos de discusión lo que se producen son diferentes discursos que planean sobre el “discurso del grupo” propiamente dicho, lo que representaría el discurso de la opinión pública en general. Aquí está el *quid* de la cuestión de esta técnica de investigación: se trata de captar ese discurso del grupo para interpretar y analizar tendencias que se producen en ese segmento de personas con las que estamos trabajando y que representan nuestra muestra estratégicamente diseñada.

Freud estableció dos reglas fundamentales en el análisis. Para el analizante, decir todo lo que le pase por la cabeza; y para el analista, escuchar todo lo que salga de la boca (en general, del cuerpo) del analizante. El primero dice todo pero sólo dice; el analista escucha todo pero sólo escucha. Una limitación que posee el grupo de discusión es que no se pasa a la acción como en el socioanálisis (citado en Ibáñez, 1990: 577).

##### 4.4.1. El modelo de Ibáñez

Para el autor, interpretar es la captación de un sentido oculto. Se trata de intentar escuchar a la realidad como si ésta hablase. “No hay regla para la interpretación y el análisis del discurso del grupo: no es obra de un algoritmo, sino de un sujeto” (Ibáñez, 1990: 577), insistimos en este punto de vista de Ibáñez (1990: 577-581):

- a) Primero es necesario *interpretar*. Una parte del discurso del grupo habrá sido expresado de manera manifiesta pero es también importante descifrar y tomar nota de ese sentido latente encubierto en las

conversaciones de los participantes en una reunión como ésta. Esto es lo que se identifica como la fase de interpretación.

- b) A continuación, se encuentra el *análisis* del discurso estructurado en tres fases:
1. *Nuclear*. En este punto se trata de captar e identificar los elementos de verosimilitud en el discurso.
  2. *Autónomo*. Ahora se construyen los discursos combinando esos elementos de verosimilitud ya identificados en el nivel anterior. Descomponemos el discurso en fragmentos homogéneos (homogéneos en sí y heterogéneos entre sí). Para dar unidad a esa pluralidad debemos intentar “traducir” y elaborar una teoría.
  3. *Sýnomo*. Este es el nivel concreto que “se funde en el aquí y el ahora”. Podemos distinguir la significación (plano semántico) del sentido (plano pragmático). Cada discusión en un grupo refleja y refracta (a nivel micro) una sociedad y una historia (1990: 581).

#### 4.4.2. Los tres niveles del Colectivo IOÉ

Si tomamos en cuenta algunas de las consideraciones del Colectivo IOÉ (2010a: 73-99) para diferenciar los usos que se hacen de las prácticas grupales, podemos establecer tres niveles de análisis e interpretación del discurso:

1. El primer nivel sería el *análisis distributivo y temático*. Podríamos decir que se corresponde con la gramática tradicional centrada en las palabras y su articulación dentro de la oración (morfología, sintaxis, lexicología, etc.). En esta fase nos limitamos *reconocer, contar y correlacionar* la frecuencia de aparición de ciertos términos a lo largo del discurso.
2. Damos un paso más en la profundidad de nuestro análisis y nos encontramos con un segundo nivel de la *estructuración del contenido*, más allá de las opiniones que se expresan de manera manifiesta en el grupo. Este nivel de análisis supera lo sintagmático —en el sentido de Saussure, cuando define “sintagmas” como a las relaciones fundadas en el carácter lineal de la lengua en el seno de la cadena hablada, dentro de la lingüística estructural—, y alcanza un plano paradigmático. Es decir, en este segundo nivel no sólo nos limitamos a analizar lo que hay expresamente en el discurso, las unidades individuales o nodos temáticos, sino que incorporamos la connotación así como todos aquellos rasgos de valor que pertenecen al nivel de lo latente y que

constituyen una parte esencial para estructurar ese contenido producido por el grupo.

3. El tercer nivel se corresponde con la *modelización teórico-empírica y redescipción interpretativa*. Según el Colectivo IOÉ esta fase se equipara a la pragmática del discurso “el texto sólo puede ser comprendido cabalmente desde su contexto social de producción” (2010a: 91). De tal modo que distinguimos el *microcontexto grupal* que interfiere en el transcurso del grupo y que es necesario controlar (el modo de invitación a los participantes, la influencia del lugar de reunión, el rol del moderador...) y el *macrocontexto social* (clase social de los participantes, ideologías, orientaciones, situaciones personales, etc.).

Al principio, cuando hablábamos de los inconvenientes principales de esta técnica cualitativa del grupo de discusión ya aludíamos a esta fase del análisis y su dificultad para extraer la información a la hora de interpretar. Esta tercera fase de análisis requiere un esfuerzo mayor por parte del investigador porque supone ir más allá del mero nivel textual para situarse en uno más contextual-interpretativo. Se trata de un trabajo de reconstrucción a partir de los discursos grabados de cada uno de los participantes que configuran el grupo, en los que el investigador deberá trascender e ir al verdadero significado de cada una de esas aportaciones, pasando del plano literal a la interpretación, recorrido no exento de complicaciones.

#### 4.4.3. Modelos de recogida de datos de Vallés

Tras estas dos tipologías de análisis e interpretación del discurso producido en el seno de los grupos de discusión y sus niveles de estudio de ese contenido, aportamos la teoría de Miguel S. Vallés (1999) sobre cómo recoger esa información generada. Este autor establece tres posibles modelos para recompilar esos datos:

1. *Modelo de “datos directos”*. A partir de éste, se introduce el tema o la idea principal a tratar y, a continuación, se presentan todos los comentarios de los integrantes del grupo, clasificados por temas o subtemas. Sin embargo, tal y como objetó Krueger, este tipo de modelo resulta más rápido en cuanto a su elaboración pero “viene a delegar el trabajo de interpretación en los lectores” (1991: 132) y sólo se recomienda como prelude de los otros dos tipos de informe, que describimos.
2. *Modelo descriptivo*. Consiste en un resumen acompañado de citas textuales de los participantes, de tal modo que quedan reflejadas al-

gunas de las opiniones (literales) que se han ido aportando a lo largo de la sesión. Requiere un mayor esfuerzo de elaboración y síntesis, ya que es necesario recopilar los comentarios más relevantes y representativos del tema o temas que se trataron.

3. *Modelo interpretativo*. Además de ofrecer fragmentos ilustrativos, el analista aporta interpretaciones sobre esas opiniones concretas que describe. Esta modalidad de informe supera a los anteriores en cuanto a que supone un paso más en la labor de análisis e interpretación por parte del investigador.

Sin embargo, aunque hemos puesto sobre la mesa algunas de las características más importantes a la hora del diseño, puesta en marcha y análisis e interpretación de los datos, toda la bibliografía al respecto no se agota en estas líneas. A lo largo de este repaso sintético, se constata que los diversos tipos de dinámicas de grupo de intercambio verbal encierran concepciones teóricas y metodológicas diferentes, a pesar de que algunas de ellas resultan similares. Cada práctica tiende a producir un tipo de discurso diferente, y según el Colectivo IOÉ (2010: 82), esta circunstancia no debiera ser ignorada al analizar este material o al valorar los resultados globales de una investigación.

## 5. DINÁMICA DE LAS SESIONES

La finalidad de los grupos de discusión es la misma, independientemente del colectivo de personas que constituyan el objeto de estudio: conocer las opiniones del perfil de población con el que se trabaja acerca de unos determinados temas.

En cada uno de los grupos existen una serie de aspectos concretos, algunos de mayor importancia que otros, pero que son cuestiones que se deben determinar desde el principio y se van perfilando a la par que avanza la investigación: no descuidar los objetivos iniciales, cómo seleccionaremos nuestra muestra de participantes en cada grupo, la manera de contactación con estas personas, elección del lugar, la dinámica de estas sesiones, el tipo de recompensa que se les dará a cada una de las personas que acuden al grupo... Tal vez pueda sorprender la inclusión de este punto de otorgar una compensación por participar en la puesta en marcha de una técnica de investigación social como es un grupo de discusión. Existen diferentes opiniones al respecto. Según Ibáñez (1979), no se debe ofrecer algo a cambio por la participación en estas reuniones, y habla de que se debería establecer

una *lógica del don* o dinámica de circulación de la deuda. Pero muchos otros autores difieren de este criterio y lo cierto es que, en la práctica, resulta extraña la colaboración altruista en este tipo de dinámicas de grupo sin ningún obsequio para los participantes. En esta opinión generalizada también se sitúa Martín Criado (1997) al afirmar que, en ausencia de una contraprestación económica, no existe grupo posible. Si los individuos no están vinculados de algún modo con alguien del grupo investigador, se puede dar por cierta la generalización de que la gente puede invertir el tiempo de forma gratuita, pero rara vez de forma altruista. Y si existe relación con el personal del equipo investigador, el vínculo es mayor que cuando hay una motivación económica, pues hay alguna razón que motiva la asistencia, y además, gratuitamente. Es decir, no se conoce grupo de discusión que no conlleve alguna contraprestación, ya sea material o de otro tipo (Ferreiro, 2011: 114).

A lo largo del trabajo de implementación de la técnica se intenta identificar diferentes tendencias y regularidades en las opiniones. Ese detallado y sistemático análisis de las discusiones es la última etapa de estas reuniones grupales, mediante el cual “se ofrecen pistas e intuiciones acerca de cómo es percibido un producto, servicio u oferta” (Krueger, 1991: 24). En el momento de implementar esta técnica, ¿en qué instante se debe dejar de realizar estos grupos de discusión? ¿Cuál es el indicador que nos dice cuándo ya hemos llegado a la consecución de nuestros objetivos mediante la formación de estas sesiones? Se suele decir que este momento se produce cuando el campo se va agotando, cuando se alcanza “la saturación discursiva”. Así que, en palabras de Izcarra & Andrade, un grupo de discusión debe prolongarse hasta que “agote la temática contemplada por el investigador” (2003: 35). En esta técnica no se trata de buscar una muestra que sea representativa del universo que nosotros queremos estudiar, cuyos resultados sean extrapolables al conjunto. No, mediante esta herramienta tenemos que tratar de conseguir muestras estratégicamente construidas para llegar a ese punto de saturación del discurso y dar por finalizado el trabajo.

Por otro lado, un aspecto que no debemos descuidar es la posible introducción de “miembros problemáticos” en una reunión grupal de este tipo, obstaculizando la dinámica discursiva del conjunto (citado en Izcarra & Andrade, 2003: 59). Cuando hablamos de “problemáticos” lo hacemos en el sentido que introduce Padgett (1998: 64), aludiendo a la presencia de ciertas personas que se consideran más cualificadas que los demás para opinar o, bien, el extremo contrario, los que muestran reticencias a participar en la conversación. Por su parte, Morgan (1997: 42) señala que son los pares

de amigos, los “expertos” y aquellos miembros no cooperativos los que se engloban dentro de la categoría de participantes problemáticos.

Otro de las indicaciones clásicas que conviene mantener en la puesta en marcha de estos grupos es que los participantes que comienzan una sesión deben terminarla al mismo tiempo. Un grupo de discusión es sobre todo una sesión de trabajo, en la que se produce una conversación, y “nadie debe abandonar la mesa, donde se fragua ese discurso, hasta haber concluido la sesión del grupo. Una vez comenzada la sesión, nadie debe incorporarse al grupo ni abandonarlo” (Izcara & Andrade, 2003: 37).

## 6. ANÁLISIS DEL PROCESO DE ANÁLISIS CUALITATIVO

Cualquier investigación supone inicialmente “*una reducción del conjunto de los datos* en tanto que se selecciona un objeto de estudio, un universo de información y se determinan los temas relevantes para quien investiga” (de Andrés Pizarro, 2000: 94). El objetivo principal sería que esa reducción sea lo menor posible. Seguiremos a este autor y su contribución en su artículo “Análisis de estudios cualitativos” (2000: 94-97) para elaborar este epígrafe y describir las etapas por las que debe pasar la información obtenida mediante un instrumento de medición cualitativa, como serían los grupos de discusión. Como los datos obtenidos a partir de la realización de esta técnica suelen ser muy abundantes se necesita: *segmentar* la información, *establecer categorías* y *codificar* los resultados.

La *segmentación* es la primera etapa clasificatoria en la que tratamos de identificar unidades con sentido a partir del conjunto de los datos recabados. Abordamos la pregunta general sobre “qué es lo que los participantes dicen sobre un tema concreto”, bien de manera inducida por el moderador o que haya surgido espontáneamente en el discurso del grupo. Esta separación puede llevarse a cabo a partir de los nodos temáticos que se abordan; mediante las características de los participantes; a través de unidades gramaticales (frases o párrafos) o por evolución temporal de la narración. También es posible que pueda darse una combinación de varias de estas fórmulas.

En la fase de *establecer categorías*, necesitamos determinar qué entendemos por categorías que se refieren a situaciones, contextos, acontecimientos, comportamientos, opiniones... sobre una problemática concreta (2000: 95). Cada categoría incluye un significado y así nos permite agrupar y clasi-

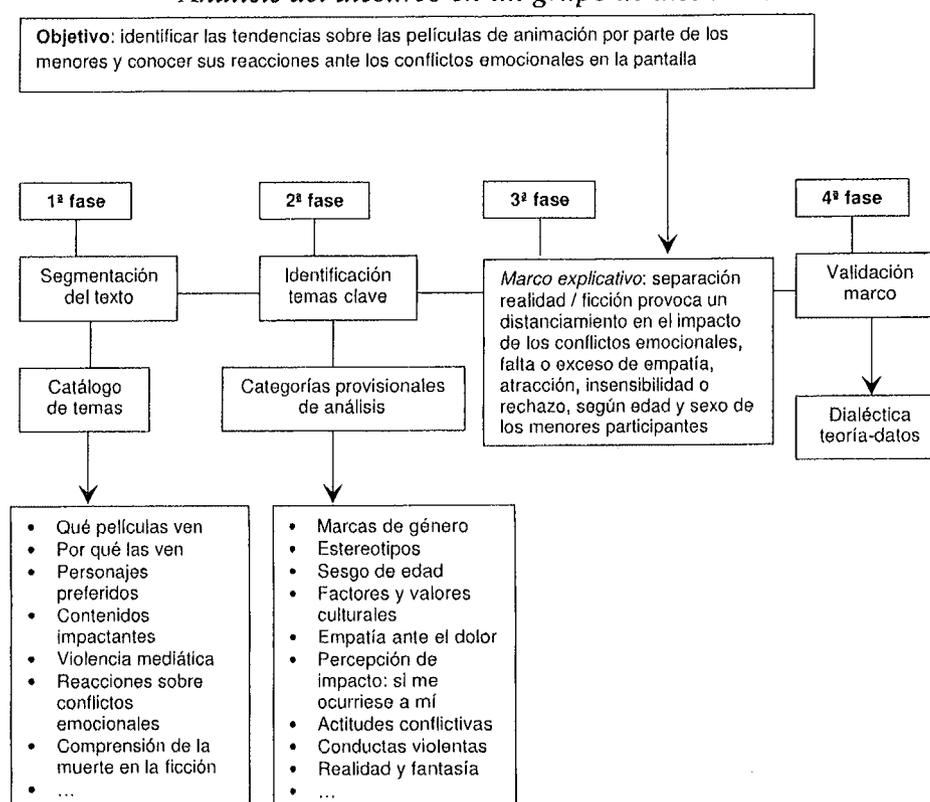
ficar conceptualmente unidades (fragmentos de texto u observaciones) que hacen referencia a un mismo tema o concepto.

Para establecer las categorías podemos seguir tres maneras diferentes: definir las a priori, contando con un marco conceptual previo; llevar a cabo una categorización abierta mediante la cual vamos elaborando categorías sobre la marcha durante el análisis del grupo, entendiéndolas en un sentido provisional, sin limitar las respuestas de los participantes a nuestros conceptos cerrados, de tal modo que se van consolidando a medida que nuestro análisis avanza; o, una tercera forma podría ser la que parte de categorías amplias a priori pero que se van adaptando a lo largo del discurso. Sea como fuere, las categorías deben ser exhaustivas (sin que quede ninguna información relevante fuera de esta clasificación) y excluyentes (cada unidad de información debe estar incluida en una sola categoría, aunque un mismo fragmento pueda hacer mención a diferentes ámbitos temáticos).

Tras esta identificación, llegamos a la etapa de *codificación*. A cada categoría se le atribuye un código (letras, números, colores, etc.) que permita distinguir cada fragmento de información. A continuación, se procede a la lectura profunda del texto asignando a cada unidad el código de la categoría que corresponde y las identificaciones sobre el participante y el lugar de ubicación de ese fragmento en el conjunto del discurso, en caso de que fuese necesario. Existen programas específicos como el Atlas.ti que facilitan en gran medida el análisis y tratamiento de estas unidades de sentido para la obtención de los resultados finales y poder elaborar una interpretación de esta información recabada.

Después de varias lecturas generales de las transcripciones elaboradas a partir de la grabación de los grupos, identificamos los temas clave en estas narraciones, al margen de los bloques temáticos establecidos ya en la segmentación inicial. En el siguiente cuadro se representan gráficamente las diferentes etapas que se establecen en el proceso de investigación con grupos de discusión. En este apartado, partimos de uno de los ejemplos de Andrés Pizarro (2000) para exponer un caso concreto de este tipo de análisis aplicado a una investigación propia para estudiar la influencia del cine de animación en el público infantil (Porto, 2013a).

**Cuadro 1**  
*Análisis del discurso en un grupo de discusión*



Fuente: Porto Pedrosa, L. (2013a). *Proceso de socialización y cine de animación Disney y Pixar. Estudio del tratamiento y la recepción de los conflictos emocionales en la audiencia de 5 a 11 años*. Tesis Doctoral. UCM.

El proceso de análisis cualitativo no es lineal y los resultados se van elaborando a partir de las diferentes etapas. Tras las primeras lecturas tomamos nota de las impresiones de los diferentes discursos y todos esos resultados iniciales se consideran de manera provisional. En el momento en el que tenemos que definir las categorías y establecer un orden y una relación interna entre ellas es cuando logramos avanzar en los significados más profundos de estas clasificaciones asignadas.

Finalmente, es importante que tengamos muy presente algunos de los criterios que definen la metodología cualitativa. Los datos que obtenemos a partir de este tipo de técnicas de medición no pretenden ser válidos en el sentido de que puedan ser extrapolables al resto de la población, sino que

se centran en el diagnóstico a partir de un caso concreto. La información se interpreta desde un contexto, por lo que no es posible una generalización de los datos (Smith, 1980). Desde el punto de vista de esta metodología, todas las perspectivas son valiosas ya que no se busca “la verdad o la moralidad”, sino una comprensión detallada de los enfoques de otras personas (Taylor & Bogdan, 1989). En definitiva, los resultados obtenidos mediante un estudio cualitativo “reflejan qué significados atribuyen los participantes a la situación presentándolos en forma de un modelo que ordena los datos, las relaciones y las interpretaciones que hacen las personas” (de Andrés, 2002: 96).

## 7. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Alonso, L. (1997). “Investigación social cualitativa, grupos de discusión y análisis de las ideologías: una propuesta de integración”. En F. Álvarez-Uría (Ed.). *Jesús Ibáñez: teoría y práctica*. Madrid: Endimión.
- Alonso, L. E. (1998). *La mirada cualitativa en sociología*. Madrid: Fundamentos.
- Berganza, R. & Ruiz San Román, J. A. (Coords.) (2005). *Investigar en comunicación. Guía práctica de métodos y técnicas de investigación social en comunicación*. Madrid: McGraw-Hill.
- Callejo, J. (1995). *La audiencia activa. El consumo televisivo: discursos y estrategias*. Madrid: CIS.
- Callejo, J. (2001a). *El grupo de discusión: introducción a una práctica de investigación*. Barcelona: Ariel.
- Callejo, J. (2001b). *Investigar las audiencias. Un análisis cualitativo*. Barcelona: Paidós.
- Callejo, J. (2001c). “El marco teórico del grupo de discusión”. En J. Callejo, *El grupo de discusión: introducción a una práctica de investigación*. Barcelona: Ariel, pp. 35-63.
- Callejo, J. (2002). “Observación, entrevista y grupo de discusión: el silencio de tres prácticas de investigación”. En *Revista Española de Salud Pública*, Vol. 76, Núm. 5, 409-422.
- Canales, M. & Peinado, A. (1994). “Grupos de discusión”. En J. M. Delgado & J. Gutiérrez (Coords.). *Métodos y técnicas cualitativas de investigación en ciencias sociales*. Madrid: Síntesis, pp. 287-316.
- Cea D’Ancona, M. A. (2001). *Metodología cuantitativa. Estrategias y Técnicas de Investigación Social*. Madrid: Síntesis.
- Colectivo IOÉ (1995a). “Extraños, distintos, iguales o las paradojas de la alteridad: discursos de los españoles sobre los extranjeros”. En *Revista de Educación*, Núm. 307, Madrid, 17-51.
- Colectivo IOÉ (1995b). *Discursos de los españoles sobre los extranjeros. Paradojas de la alteridad*. CIS: Madrid.
- Colectivo IOE (1996). *Tiempo social contra reloj: las mujeres y la transformación en los usos del tiempo*. Madrid: Instituto de la Mujer.

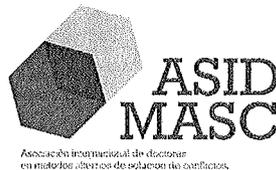
- Colectivo IOÉ & CIMOP (1998). *Discapacidad y Trabajo en España. Estudio de los procesos de inclusión y exclusión de las personas con discapacidad*. Madrid: IMSERSO. Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales.
- Colectivo IOÉ (2010a). "¿Para qué sirve el grupo de discusión? Una revisión crítica del uso de técnicas grupales en los estudios sobre migraciones". En *Empiria*, Núm. 19, enero-junio, 73-99.
- Colectivo IOÉ (2010b). *Posiciones y expectativas de las familias en relación al sistema educativo. Exploración cualitativa*. Madrid: Ministerio de Educación.
- Colectivo IOÉ (2010c). *Discursos de la población migrante en torno a su instalación en España*. Madrid: CIS.
- Conde, F. (1987). "Una propuesta de uso conjunto de las técnicas cuantitativas y cualitativas en la investigación social. El isomorfismo de las dimensiones topológicas de ambas técnicas". En *Reis*, Núm. 39, 213-224.
- De Andrés Pizarro, J. (2000). "El análisis de estudios cualitativos". En *Revista Española de Salud Pública*, Núm. 1, Vol. 25, 94-97.
- Delgado, J. M. & Gutiérrez, J. (1994). *Métodos y Técnicas cualitativas de investigación en Ciencias Sociales*. Madrid: Editorial Síntesis.
- Ferreiro Prado, L. (2011). *Migraciones internacionales e influencia cultural: españoles y marroquíes en la Comunidad Autónoma de Madrid*. Recuperado el 19/05/2012 de: <http://eciencia.urjc.es/jspui/bitstream/10115/11480/1/Tesis%20Lucia%20Ferreiro.pdf>
- García Ferrando, M., Ibáñez, J. & Alvira, F. (1990). *El análisis de la realidad social. Método y Técnicas de investigación social*. Madrid: Alianza Editorial.
- Gutiérrez Brito, J. (2008). "Dinámica del grupo de discusión". En *Cuadernos Metodológicos*, Núm. 41. Madrid: CIS.
- Ibáñez, J. (1979). *Más allá de la sociología. El grupo de discusión: Técnica y crítica*. Madrid: Siglo XXI.
- Ibáñez, J. et al. (1990). "Jesús Ibáñez. Sociología crítica de la cotidianidad urbana". En *Anthropos: Monográfico sobre Jesús Ibáñez*, Núm. 113, 9-25.
- Ibáñez, J. (1990). "Cómo se realiza una investigación mediante grupos de discusión". En M. García Ferrando, J. Ibáñez & F. Alvira. *El análisis de la realidad social*. Madrid: Alianza, pp. 569-581.
- Izcara Palacios, S. P. & Andrade Rubio, K. L. (2003). *El Grupo de Discusión. Teoría y Práctica*. México: Universidad Autónoma de Tamaulipas.
- Krueger, R. A. (1988). *El grupo de discusión. Guía Práctica para la investigación aplicada* (edición manejada, 1991). Madrid: Pirámide.
- Martín Criado, E. (1997). "El grupo de discusión como situación social". En *Reis*, Núm. 79, 81-112.
- Morgan, D. L. (1997). *Focus Group as Qualitative Research*. University Paper Series on Qualitative Research Methods, Vol. 12. Beverly Hills, CA: Sage.
- Mucchielli, R. (1978). *La entrevista en grupo*. Bilbao: Mensajero.
- Ortí Benlloch, A. (1990). "Jesús Ibáñez, delbelador de la catacresis (La sociología crítica como autocrítica de la sociología)". En *Anthropos: Monográfico sobre Jesús Ibáñez Sociología Crítica de la cotidianidad urbana*. Núm. 113, 9-25.
- Ortí, A., Lamo de Espinosa, E., Ramos Torres, R. & Laraña, E. (1998). *Reflexividad y sujeto: Homenaje a Jesús Ibáñez*. Santander: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cantabria.
- Padgett, D. K. (1998). *Qualitative methods in Social Work Research. Challenges and Rewards*. CA: Sage, Thousand Oaks.

- Pérez Andrés, C. (2002). "Sobre la metodología cualitativa". En *Revista Española de Salud Pública*, 76, Núm. 5, septiembre-octubre, 373-380.
- Porto Pedrosa, L. (2012). "¿Cómo socializan las películas de animación a los más pequeños? Estudio de los conflictos emocionales a partir de grupos de discusión con menores". En L. V Dornelles & N. Fernandes (2012) (Eds.). *Perspectivas sociológicas e educacionais em estudos da criança: as marcas das dialogicidades luso-brasileiras*. Braga: Centro de Investigação em Estudos da Criança, Instituto de Educação, Universidade do Minho, pp. 714-727. Recuperado el 19/02/2014 de: <http://www.ciec-uminho.org/documentos/ebooks/2307/>
- Porto Pedrosa, L. (2013a). *Proceso de socialización y cine de animación Disney y Pixar. Estudio del tratamiento y la recepción de los conflictos emocionales en la audiencia de 5 a 11 años*. Tesis Doctoral. Universidad Complutense Madrid. <http://www.infanciaycomunicacion.org/2014/02/24/proceso-de-socializaci%C3%B3n-y-cine-de-animaci%C3%B3n-de-disney-y-pixar/>
- Porto Pedrosa, L. (2013b). "El discurso infantil sobre valores y emociones a partir tres muertes clave en los relatos audiovisuales" *Revista Mediterránea de Comunicación*, vol. 4, Núm. 2, pp. 55-81. Recuperado el 09/02/2014 de: [http://rua.ua.es/dspace/bitstream/10045/34515/5/ReMedCom\\_04\\_02\\_12.pdf](http://rua.ua.es/dspace/bitstream/10045/34515/5/ReMedCom_04_02_12.pdf)
- Ruiz Olabuénaga, J. I. & Ispizua, M. A. (1989). *La descodificación de la vida cotidiana. Metodología cualitativa*. Bilbao: Universidad de Deusto.
- Schwartz, H. (1984). *Sociología cualitativa*. México: Trillas.
- Sierra Bravo, R. (2008). *Técnicas de investigación social. Teoría y ejercicios*. Madrid: Thomson.
- Smith M. L. (1980). "Publishing Qualitative Research". En *American Educational Research Journal*, 24 (2), 173-183.
- Stewart, D. W. & Shamdasani, P. N. (1990). *Focus Group. Theory and practice*. Newbury Park: Sage.
- Taylor, S. & Bogdan, R. C. (1989). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*. Barcelona: Paidós.
- Vallejos, A. F., Ortí, M. & Agudo, Y. (2007). *Métodos y técnicas de investigación social*. Madrid: Editorial Ramón Areces.
- Vallés, M. S. (1999). *Técnicas cualitativas de investigación social. Reflexión metodológica y práctica profesional*. Madrid: Síntesis.

# MÉTODOS Y TÉCNICAS CUALITATIVAS Y CUANTITATIVAS APLICABLES A LA INVESTIGACIÓN EN CIENCIAS SOCIALES

*Coordinadores*

KARLA SÁENZ LÓPEZ  
GERARDO TAMEZ GONZÁLEZ



**th**

**TIRANT HUMANIDADES**

México D.F., 2014

Copyright © 2014

Todos los derechos reservados. Ni la totalidad ni parte de este libro puede reproducirse o transmitirse por ningún procedimiento electrónico o mecánico, incluyendo fotocopia, grabación magnética, o cualquier almacenamiento de información y sistema de recuperación sin permiso escrito de los autores y del editor.

En caso de erratas y actualizaciones, la Editorial Tirant Humanidades publicará la pertinente corrección en la página web [www.tirant.com](http://www.tirant.com) (<http://www.tirant.com>).

© Karla Sáenz López  
Gerardo Tamez González

© TIRANT HUMANIDADES MÉXICO  
EDITA: TIRANT HUMANIDADES MÉXICO  
Leibnitz 14  
Colonia Nueva Anzures  
Delegación Miguel Hidalgo  
CP 11590 MÉXICO D.F.  
Telf.: (55) 65502317  
[infomex@tirant.com](mailto:infomex@tirant.com)  
<http://www.tirant.com/mex>  
<http://www.tirant.es>  
ISBN: 978-84-16062-32-4  
IMPRIME: Guada Impresores, S.L.  
MAQUETA: Tink Factoría de Color

Si tiene alguna queja o sugerencia, envíenos un mail a: [atencioncliente@tirant.com](mailto:atencioncliente@tirant.com). En caso de no ser atendida su sugerencia, por favor, lea en [www.tirant.net/index.php/empresa/politicas-de-empresa](http://www.tirant.net/index.php/empresa/politicas-de-empresa) nuestro Procedimiento de quejas.

LA PRESENTE OBRA ES RESULTADO DE LA COLABORACIÓN EN RED DE LOS SIGUIENTES CUERPOS ACADÉMICOS Y GRUPOS DE INVESTIGACIÓN RECONOCIDOS:

#### MÉXICO

Universidad Autónoma de Nuevo León:  
Gobierno y Gobernabilidad  
Derecho Comparado  
Métodos Alternos de Solución de Conflictos  
Gestión y Política Educativa  
Ciencias Políticas  
Administración Pública  
Mercados y Estudios Regionales Internacionales  
Comunicación Política, Opinión Pública y Capital Social  
Participación Ciudadana y Democracia  
Innovaciones Organizacionales  
Negocios Internacionales

#### ESPAÑA

Universidad de Murcia:  
Trabajo Social y Servicios Sociales  
Universidad Complutense de Madrid:  
Comunicación y Sociología Social  
Universidad Nacional de Educación a Distancia:  
Koinonía. Grupo interdisciplinario de investigación en trabajo social, historia, Derecho e Intervención Social

LA OBRA RECIBIÓ APOYO FINANCIERO DEL PROGRAMA PARA LA CONSOLIDACIÓN DE PROGRAMAS DOCTORALES PNP-C-CONACYT EN SEPTIEMBRE DE 2013. PARA EL PROGRAMA DE DOCTORADO EN FILOSOFÍA CON ORIENTACIÓN EN CIENCIAS POLÍTICAS DE LA FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y ADMINISTRACIÓN PÚBLICA DE LA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN.

CONTÓ CON LA COLABORACIÓN DE LA ASOCIACIÓN INTERNACIONAL DE DOCTORES EN MÉTODOS ALTERNOS DE SOLUCIÓN DE CONFLICTOS (ASID-MASC)